

Tribuna anarquista

Plenitud del momento

Vivimos en pleno período revolucionario; no hay día que transcurre sin que se desmorone una parte del régimen imperante: he aquí el por qué vemos que todos los elementos políticos-sociales opinan intensamente moviéndose de una esfera a otra con una actividad asombrosa, desde la extrema derecha a la extrema izquierda; una única preocupación es el tema de todas las discusiones: el régimen.

¿Qué significa esto? Que todos los valores están en quiebra y que nadie, absolutamente nadie puede frenar el empuje devastador de las ansias de renovación social de ese juvenil pueblo que aspira a plasmar en realidad lo que ha sido sueño y anhelo de varias generaciones. Un hecho, insólito por cierto, amenaza desvirtuar la Revolución social que se avizora de su cauce verdadero: el confusiónismo.

Por dondequiera que fijemos nuestra atención sólo observamos incomprensión, falta de cohesión, el sentido verdadero de las concepciones ideológicas son mutiladas por los que aspiran a levantar un pedestal encima de los sacrificios que realiza el pueblo para adquirir su integral independencia económica. Todos los sectores que más o menos directamente influyen en la vida de relación del pueblo, hallan de revisión de valores en nombre de tal o cual sistema o doctrina. Nadie habla con claridad, con esa claridad que reclaman los momentos de intensa conmoción social que vivimos, no puede ni debe demorarse por más tiempo el hacer declaraciones claras, precisas y contundentes salvo caer en el crasísimo error de no estar a la altura de los principios y concepciones filosóficas que sustentamos. He dicho que debemos señalar nuestra posición, como hombres y como individualidades que se agrupan para coordinar el dinamismo de esa juventud que empuja hacia la libertad integral de los pueblos con una fuerza que ya no tiene miedo a los obstáculos que se pongan por

delante; su voz grita: paso a la Anarquía como meta final de todas las luchas y reivindicaciones de las clases sociales que integran, hoy por hoy, esa desdichada España.

La actividad toda, amigos y camaradas, que sentís como yo, la necesidad de poner coto a todo lo que tienda a desvirtuar el movimiento obrero de su verdadera finalidad que no es otra que su emancipación integral y por obra de ellos mismos los trabajadores deben de conquistarla por mediación de su constante batallar en el más puro terreno ideológico que son las pautas que nos marca el Comunismo libertario.

Ya no hay razón aludible para afirmar la acción de los anarquistas sin afirmar su personalidad en una potente agrupación, ya no debemos hablar en nombre de tal o cual grupo de afinidad. Esto es falta de concepción los momentos de la evolución social a su justo alcance y valor.

La preocupación máxima de todo anarquista debe tender a crear un organismo que adquiera personalidad individual y colectiva. Laborando así adquiriremos el sentido práctico de lo que debe ser norma de conducta en las tácticas a seguir en las luchas venideras.

Daremos la sensación de nuestra potencialidad dando un rotundo mentís a toda esa clase de gente que se obstina en presentar a los anarquistas como individuos indeseables, como gente destructora, como elementos que se lucran perturbando el sueño de los vampiros pasando por la destrucción de todo el orden establecido en la parte moral y jurídica. Afirmaremos así en la mente de los trabajadores lo que somos, la bondad y el amor de nuestras doctrinas, desvaneceremos de una vez para siempre el temor de las gentes a llamarse anarquistas. Entonces veremos puntear el alba de nuestro gran día, que será el mañana de una humanidad libre. **Bernardo POU**

Salutación

Felicitó a los compañeros de la F.A.I. por haber elegido por título de su periódico la divisa del partido liberal melancólico, fundado por Ricardo Flores Magón. Fue el grito de «Tierra y Libertad» que los anarquistas mejicanos derribaron al tirano Porfirio Díaz, y que el malogrado y joven camarada Praxedes Guerrero cayó al frente de treinta compañeros, al asaltar una ciudad defendida por las tropas del Gobierno. Objeto que lograron, a pesar de la muerte de dicho camarada.

Camaradas: Que TIERRA Y LIBERTAD sea siempre vuestro norte. Adelante. Viva la F.A.I. y la C.N.T., hermanas de la F.O.R.A.!

A. DOUCET

Hacia la anarquía

Cuando una sociedad se transforma, que varía su estructuración económica, moral y política, trae como consecuencia un trastorno en sus miembros. Es natural y lógico. Cuando decimos que se ha operado un cambio en una sociedad, que ha buscado una nueva forma de convivencia social, es que queremos decir que no había otro camino, que esa sociedad estaba enferma y que buscó en la cirugía (anarquía) lo que la medicina no podía darle. Comparar este cambio y este trastorno en una simple función física, la del niño, por ejemplo, cuando cambia una muela o un diente. El nuevo miembro que viene detrás empuja al viejo que ha cumplido su misión. En esa transformación o renovación transcurren algunos días; entonces venimos al niño de mal humor, nervioso, enfermo. Le producen diarreas, algo de fiebre, jaqueca y es el continuo tormento de su madre que se desvela y sufre para que su hijo no padezca. La sociedad es igual. Nosotros que somos los miembros nuevos que venimos empujando a lo que ya cumplió con su misión, no debemos preocuparnos del perjuicio que podamos ocasionar a esta misma sociedad que puede adagar dolores de miembros, seaables, pierda toda transformación ya en el orden moral como en el orden físico trae sus trastornos. Voy a parar a esto: que la tranquilidad de un número considerable vale el sacrificio de un número reducido. ¿Es esto dictadura? No. Es justa compensación. Y si había necesidad de eliminar cerramientos los ojos, pues ya Me-lla lo ha dicho: «No hay revolución sin sangre».

Mucha vez los medios de afianzar este cambio radical que padecemos ocurre.

Al otro día de la revolución, sólo un peligro puede amenazarnos: es la deserción interna. No hay otra amenaza. En pequeña escala se puede comparar el 14 de abril con el otro día del hecho revolucionario y podemos sacar conclusiones. El obrero se reintegró al trabajo tan pronto como se le indicó por nosotros, la producción siguió su curso normal, siguiendo mañana ese mismo curso normal tendríamos que se operaría una transformación social con sólo tener nuestros cuadros organizados para la distribución. Es que la burguesía cerraría sus fábricas. No, no contéis con ello. Las fábricas las cerrarían, podrían paralizar el trabajo, si en realidad comprendiera que la nueva revolución era de carácter anarquista; pero como ella no cree en esto precisamente, nos haría el juego y aun si lo comprendiera nos quedaba el recurso de tomarla nosotros. La producción y todo el orden burgués debe de quedar en pie al otro día de vencido el enemigo, y hasta el dinero debe de seguir. Las ciudades son las que podrían oponer alguna resistencia en la continuación de la producción, pero no perderíamos nada, pues con el exceso de producción acumulada podría vivir en materia industrial se entienda España para más de dos años sin producir ni un vestido, zapato, sombrero, etc., etc.; mientras el campo no paralice sus labores la revolución no padece. Es que yo quisiera traer al conocimiento de todos de que no es tan difícil afianzar una revolución.

«Todos las revoluciones de los pueblos han triunfado cuando ha sido un gran número de hombres los que han tomado parte en ella y cuando han envuelto una bandera de justicia aunque luego no hayan cumplido con su promesa. Lo que hace falta es que se muevan grandes núcleos de bloque, que la reconstrucción se encargue la misma sociedad de ella. A veces tratamos de asustarnos a nosotros mismos imaginando fantasmas y peligros. No os queda la menor duda que el único peligro estaría en que nosotros no supiéramos entendernos. Pero hace falta un programa, algo concreto, que se vea y se palpe—dicen muchos—. El programa está forjado de hace ya muchos años y cuanto diga no será otra cosa que repetición. **José GARDEÑES**

Mariano V. FARISAS

Aclaración.—En nuestro trabajo anterior correspondiente al número 21, se lee: «ni aún en la Constitución del 76 con ser la más liberal de todas». El error ha sido nuestro, nos referíamos a la Constitución del 69, ya que la del 76 está hecha de pedruzcos de las Constituciones anteriores.—**M. V. F.**

En torno a la nueva constitución

Hemos leído el anteproyecto de la Constitución que pretenden darnos en las futuras Cortes, y lo encontramos arcaico, de una vetustez medieval, como producido por esa triste supervivencia social de la Edad Media, que ostenta el nombre de Osorio y Gallardo. El mentado anteproyecto es una regresión a los tiempos anteriores a las Cortes Constituyentes de 1888, que ya que la Constitución del 69, es a nuestro juicio, mucho más liberal que la que pretenden darnos. No quiero decir que aquella Constitución, lo mismo que la siguiente—la del 76—sean perfectas. Sobre ser todas ellas muertas, contienen ambas grandes lacras, inmensos horrores, que hacen a nuestros ojos desmerecer la obra de aquellos diputados constituyentes, que pudiendo inmortalizarse, mereciendo la gratitud del hombre, ha tiempo que caen derribados del efímero pedestal, que les alzará la idolatría culebrera, a impulsos de esa magnífica colisión del continuo resurgir de la ciudadanía popular, cada día más rebelde, contra todo lo que significa obstáculos o estorbo, más imperativa en sus legítimas exigencias, en sus anhelos jamás colmados de normas jurídicas más amplias, que faciliten, ayuden e impulsen su afán eterno, secular, de renovación de mejoramiento, de superación en el progreso social.

Nunca faltos partidarios de la Constitución escrita, por bello y vistoso que fuere el ropaje literario con que nos la presentan. Somos de los convencidos —y la experiencia abunda nuestra convicción— de que tanto el Poder Ejecutivo como el Poder moderador se ciscan en la soberanía de la nación, quebrantando el pacto constitucional y el libre albedrío, cuando conviene a sus intereses. Hay una cláusula en toda Constitución que les concede esta prerrogativa, poniéndolos al amparo de la misma ley que violan, conculcan y escarnecen. Se nos dirá que también el pueblo, en virtud de su soberanía, puede quebrantar el pacto, pero, para que el pueblo no haga uso de ese derecho, los poderes del Estado disponen de instituciones armadas hasta los dientes de toda clase de pertrechos de guerra. De ello inferimos que toda Constitución escrita es el refrendo voluntario que el pueblo hace de la abdicación de su soberanía. Y esto significa que el pueblo está incapacitado para desvincularse por sí solo sin el auxilio de la burocracia gubernamental que constituye precisamente el mayor obstáculo para su desarrollo y adelanto en el progreso. No lo afirmamos, pero tampoco lo negamos. El pueblo, que delega en un individuo su mandato y está dispuesto a erigirlo en jefe supremo que dirima, intervenga y mediate el ejercicio de su soberanía, el libre disfrute de sus derechos civiles, en una palabra, el desenvolvimiento de su vida integral, o es que no está capacitado, o, si lo está, no tiene fe en sus esfuerzos o no la tiene en sus destinos.

Incongruencias incomprensivas

Está próxima la fecha en que se celebró el último congreso de la C. N. T. para que no se tengan presentes los acuerdos que en él se tomaron.

En el sé dio que la C. N. T. no debía ni podía tomar partido por ninguna fracción política. Se acordó que se apartaría de todo puesto de responsabilidad a cuantos elementos violaran dichos acuerdos.

En el congreso se afirmó que todos los políticos sin excepción persiguen los mismos fines: la posesión del Estado. La C. N. T. va a su desaparición. De ahí el antagonismo.

Para la C. N. T. tan insuficientes son las izquierdas como las derechas; ellas, por igual, defienden el régimen estatal, y si fuera preciso para mantenerle exterminar el organismo confederal y lo pudieran, no vacilarían en matarlo por los medios que tuvieran a su alcance.

Es de esta base de donde los hombres de la C. N. T. hemos de partir al hacer la crítica de cuantos hechos se sucedan en la vida política de los pueblos. Sólo así podremos orientar a las falanges confederales, para que emprendan la acción de conjunto necesaria para la transformación del régimen social que en plazo no muy lejano llevaremos a cabo.

Escribimos estas líneas sin ánimo de censurar a nadie, pero sí con el de llamar la atención de cuantos se olvidan, con demasiada frecuencia, de la misión que les está encomendada, dando lugar con ello a actitudes de desconfianza e inconveniente posición de algunas funciones, para la unidad de nuestro organismo confederal.

Repetidas veces hemos dicho que la labor más importante que tenemos a realizar es la de saber mantener la cohesión dinámica del organismo confederal y sus generales características.

Miguel BERNÁNDEZ

Capitalismo y Estado

No hay, no puede haber triunfo que pueda ser considerado como tal, a pesar de todo lo que afirman los positivistas de la mejora inmediata, aunque esta mejora vaya acompañada de un cambio en la situación económica, si en la lucha entablada contra el capitalismo no se plantea la lucha también contra el Estado.

El poder Estado es el que nutre y da vida al poder del capitalismo, el primero es el instrumento que sostiene las desigualdades que aquejan al mundo.

Cualquier trabajador comprende que sus intereses se encuentran frente al capitalismo y sostiene con firmeza la lucha entablada contra él. Pero ocurre lo mismo con el poder Estado. Muchos trabajadores, la mayoría de ellos, desconocen los efectos de regresión castradora que él desempeña. Si no fuese así, ¿cómo se explica el que organizaciones obreras que tienen en su programa la destrucción y transformación del régimen de explotación y tiranía presente, acepten la mayoría las bases para dar solución a los diversos conflictos con los capitalistas, la intervención de destacados funcionarios del Estado, con Presidente de la nación, gobernador de provincia o jefes de policía?

El poner cándidamente los trabajadores sus destinos en poder o entre las manos de capitalistas o funcionarios del Estado, es tanto como poner un ratón entre dos gatos; y estas contradicciones de los positivistas que regentan esas organizaciones y tienen como axioma que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, por razones de orden práctico y de conveniencias del momento no menosaban—según ellos también—las prácticas de acción directa. El capitalismo y el Estado se protegen como lo que son, hermanos gemelos. Si el trabajador se dirige al capital en demanda de mejora de salario, o algo que represente para el capitalismo merma en sus presupuestos, ni siquiera le escuchan si éste, en vista del desprecio, se indigna y salvajista, pronto viene el Estado a suavizar sus justas aspiraciones y sus santas iras.

Es necesario, es preciso que todos los

que regentan organizaciones de trabajadores se esfuerzan en hacer comprender al asociado el papel que debe ocupar el elemento organizado y de vanguardia revolucionaria, hay que hacerle comprender que todos cuantos esfuerzos haga, todos cuantos sacrificios realice para mejorar, su situación económica, que no habrá conseguido nada, o muy poco, si no se apresta a luchar con su verdadero enemigo, como dueño de sus destinos, y el obstáculo mayor que se opone al progreso y al bienestar humano del Estado, llámese monárquico, republicano, comunista o socialista, el color con que se presente no hace al caso, puesto que toda clase de Estado tiende a esclavizar y a mantener a los pueblos en el más degradante estado de explotación, ignorancia y miseria; y con derribar a un tirano y poner otro, nada se habrá adelantado.

Entendemos que, para que los movimientos revolucionarios tengan un valor positivo han de destruir el Estado presente, y no permitir que ningún otro renazca o retoñe; conseguido el triunfo, y para que éste llegue, es necesario que en las organizaciones obreras, sin olvidar hacerlo también por fuera de ellas, se difunda y encarene en ellas la idea de no gobierno, la idea antistatal, para que las organizaciones obreras tengan un valor revolucionario han de tener por base y norte esta idea, sin la cual todo el triunfo, exclusivamente económico, degenerará o será ahogado. Opinamos, como opina el camarada Malatesta cuando dice: «Los Sindicatos serán útiles a la revolución a condición de que sean todo lo menos sindicalistas posible». Y con Colmer, también debemos decir: «En la revolución los Sindicatos serán el cuerpo y la Anarquía será el alma». Demostremos, pues, a las organizaciones toda esa alma posible, y como anarquistas habremos cumplido nuestro deber.

Las organizaciones no deben ser guardias trazados en un libro sin otro valor que no sean cifras. La energía se atesora en la riqueza de las convulsiones y tiene su expresión en los actos que desarrollan.

Andrés MIGUEL

La excursión de propaganda

Pocas acciones nuestras han sido tan divulgadas, tan manoseadas y tan unánimemente aceptadas como la que nos ocupa ahora la excursión de propaganda.

No obstante, a pesar del ambiente que se ha creado en los medios afines y simpatizantes, a pesar de la entusiasta colaboración de una parte de los grupos que en Cataluña existen, siguen una gran parte en el silencio más absoluto, con los órganos de relación de la organización.

¿Es esto, ya que obedecéis? ¿Es que no creen en la practicidad de la excursión de propaganda? ¿Es que dudáis de sus efectos bienhechores? ¿Es que temen la exigencia de un esfuerzo económico, que sus escasos medios no les permitirían cumplir?

Vamos a ver, queridos camaradas, cómo examinados estos puntos la confianza en nuestras propias fuerzas renace y el optimismo vuelve a ser la norma que prevalece por encima de todas las dudas, para que de la acción de conjunto salga la brillante luz del Ideal, que de una parte a otra del país iluminará la Excursión de Propaganda.

Seguimos la orientación marcada en el Pleno Ibierno, que en Madrid celebramos

Para los sindicatos

No podemos esperar nada de individuos que jamás cultivaron ideas nobles, esta clase de individuos autómatas y pedantes que jamás tuvieron un átomo de ideología y que por tanto tienen un concepto mediocre de lo que significa la acción revolucionaria, no pueden obrar en nuestro campo sin hacer obstrucción; estos casos que constantemente vienen sucediendo en la organización confederal. Hoy más que nunca es cuando tenemos que tomar una decisión y procurar que todas las actividades de la organización estén desvinculadas por hombres de convicción ideológica y duchos en la táctica y en la experiencia de la lucha.

Con esta norma a seguir estoy seguro que muchos de los Sindicatos, hoy en manos, como dejo atrás dicho, de autómatas y pedantes, darán un cambio progresivo dentro de nuestras tácticas de acción directa y capacitación revolucionaria.

Los momentos que actualmente vivimos, críticos para la lucha, no nos permiten dormirnos en los laureles; hay que dar la sensación de vitalidad, no debemos de ninguna manera permanecer en la inercia; esto propiamente dicho sería traicionar nuestra causa y la del pueblo oprimido.

Es preciso, pues, que los hombres de verdadera ideología y acción revolucionaria, despleguemos una labor activa dentro de los Sindicatos, y no permitir que maguates e intrusos vengán a embrollar u obstruir la verdadera lucha social que en los momentos críticos se imponen a la C. N. T. como igualmente a la F. A. I.

Andrés GARRIDO

durante el próximo pasado mes, el día 2 de agosto—primer domingo del mismo mes—en aquella capital se encontraron todos los camaradas que van a formar parte de las tres Comisiones que llevarán el peso de la Excursión de Propaganda.

Los camaradas nombrados por el Pleno Ibierno que hayan aceptado la delicada misión que se les confió, iniciarán la misma con un acto público en Madrid, del donde saldrán inmediatamente para aquellas regiones que de antemano se les haya designado.

Así es que queda demostrada la seriedad de la muy próxima realización de la Excursión.

Los camaradas que llevarán el peso de la E. de P., expónrán delante del pueblo heterogéneo lo que son y quieren los anarquistas, las fuentes de nuestras concepciones anarquistas, los medios para realizarlas y que es, en fin, la Anarquía. Se ha tenido cuidado en escoger a los divulgadores de nuestro ideal libertario, y esperamos de ellos que sabrán honrar a la F. A. I. y a sí mismos, no perdonándose esfuerzo alguno para lograr la más clara y profunda definición ideológica.

Quien siente, ama; más, quien comprende ama de una manera más alta, más digna; he ahí la obra de nuestros camaradas: hacer vibrar de amor al pueblo digno y laborioso y dotarle de aquella comprensión necesaria para las grandes realizaciones.

Había un punto difícil de vencer, para la realización inmediata de la E. de P.: la base económica. Fue vencida aquella dificultad por la donación del importe de los kilómetros—por parte de la R. Blanca y de un sobrante de una repartición pro presas—que llevarán consigo los oradores. Estos kilómetros permitirán que el coste de los actos sea menor, relativamente, al coste actual de los actos de propaganda que se vienen realizando, es decir, que como importe de viaje, las localidades que lo pagarán, serán solamente aquellas cuya distancia entre sí sea menor de 20 a 25 kilómetros, y eso debido a que los kilómetros tienen estipulado un mínimo de viaje de 20 kilómetros.

La comida y hospedaje correrán, como es natural, a cargo de los compañeros de la localidad, más como las Comisiones de O. traerán consigo gran número de interesantes folletos, por poco interés que se tomen los compañeros de la localidad, el beneficio de la venta de los mismos puede ayudarles en el pago del coste del acto. Por otra parte, se está creando un fondo central para ayudar al desenvolvimiento económico de la E. de Propaganda, para que la irradiación de la misma sea lo más extensa e intensa posible.

¿Bastarán estas apuntaciones para despertar el interés de todos los grupos de esta región catalana? Creemos que sí, pues de lo contrario sería caso de poner en duda nuestro amor por la F. A. I. y por sus obras.

UNO DEL C. REGIONAL

AVISOS

Advertimos que por motivos fáciles de comprender aplazamos la excursión de propaganda que había de empezar a primeros del mes entrante. Sin embargo esperamos se contribuya a la suscripción para los gastos de la misma y de este modo contaremos con más elementos cuando proceda su comienzo. **El Comité Peninsular**